

V O C E S

de
KIEV



VOCES DE KIEV



En nuestra página web: <https://www.edhasa.es> encontrará el catálogo completo de Edhasa comentado.

Diseño de la sobrecubierta: Estudio Calderón

Primera edición: abril de 2022

© de los textos, sus autores, 2022: Ana B. Nieto, «El regalo»; Víctor Fernández Correas, «Oksana: la leyenda»; Olalla García, «Despedida»; Emilio Lara, «La memoria quemada»; Herminia Luque, «La gran huida»; Carolina Molina, «Apenas un minuto»; Nieves Muñoz, «Entre mis manos»; Francisco Narla, «Soloivka 2 Quebec»; Pablo Núñez, «La periodista»; Teo Palacios, «Luz»; Javier Pellicer, «Vicka»; José Soto Chica, «Falta poco»; Juan Tranche, «Mariúpol»; Mario Villén, «Princesa de Kiev»; Baba Yaga (pseudónimo), «Doce huevos de Pascua».

© de la presente edición: Edhasa, 2022

Diputación, 262, 2º 1ª

08007 Barcelona

Tel. 93 494 97 20

España

E-mail: info@edhasa.es

Edhasa dona todos los beneficios de la venta de esta obra a una organización benéfica para ayudar en el conflicto de Ucrania.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita descargarse o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra. (www.conlicencia.com; 91 702 1970 / 93 272 0447).

ISBN: 978-84-350-4868-2

Producido en España

Nota del editor

La invasión rusa de Ucrania sin duda ha conmovido y removido conciencias. Y, ante la pregunta inevitable de qué hacer para no seguir siendo simples espectadores de esta guerra, desde Edhasa nos ha parecido que, como editorial, lo mejor que sabemos hacer, obviamente, es publicar un libro, y éste que fuera nuestro pequeño granito de arena para el conflicto.

Todos y cada uno de los que hemos colaborado en la edición de esta obra lo hemos hecho de forma altruista, gratuitamente, por humanidad. Y cabe, por tanto, dar las gracias a todos y cada uno: autores, diseñador, maquetador, corrector... Que no se nos olvide nadie. Gracias, gracias.

Y también gracias a la organización benéfica de que recibirá todos los beneficios que obtengamos de la venta de este libro. Gracias por seguir trabajando en el terreno, pese a cualquier peligro, por los niños, y por los refugiados, claros perjudicados de esta guerra, que siguen siendo nuestra promesa de futuro.

EL EDITOR

VOCES DE KIEV

El regalo

ANA B. NIETO

La alarma antiáerea de Kiev suena como un animal acorralado.

–¡No salgan de sus casas! –grita la policía– ¡El bombardeo es inminente! ¡Sus vidas corren peligro! ¡No salgan de sus casas!

A Anna, sin embargo, le parece que ésa es la opción más aterradora. La de parir allí sola, lejos de la maternidad y de su familia.

La maleta del hospital lleva un mes en la puerta, por si el bebé se adelanta: con su pijama, sus compresas, la bolsa de aseo, el primer bodi y el gorrito que le tejió la *baba*.

Sin pensarlo, la agarra y sale corriendo de la casa.

La estación de metro está a dos calles. Sólo tiene que llegar hasta allí, y estará a salvo. Con sus ciento cinco metros de profundidad, dicen que bajar al suburbano de Kiev es como viajar al centro de la tierra. Por ello tiene el récord de ser el más profundo.

–Pero ¿qué está haciendo, señora? ¡Vuelva a su casa! ¿Es que quiere morir?

A Anna le cuesta correr; con los kilos extra, arrastrando la maleta, le cuesta respirar y explicarse mientras el policía la abraza y la arrastra de vuelta hacia su casa.

–¡Piense en su niño! ¡Vaya dentro!

–¡Mi marido está en el metro! –miente ella. Su marido y su fusil están donde le ordenan–. ¡Tengo que llegar al metro! ¡Mi familia está en Zoloti Vorota!

La Puerta Dorada, ése es el nombre de la estación.

–La acompaño, la acompaño... –la tranquiliza el agente.

Recorre, agitada, al límite de sus fuerzas, esas dos calles del horror mientras escucha al fondo, como un trueno, las primeras explosiones. Teme que se le vaya a salir el corazón.

Las vibraciones suben del asfalto por su cuerpo embarazado, retumbando en sus huesos hasta el líquido amniótico. Se abarca la tripa.

–Lo siento, cariño. No pasa nada...

Tendría que haber salido del país cuando todavía podía moverse, maldita sea.

Durante esos nueve meses, le ha puesto al bebé la música de Mozart, como aconsejaban en sus canales las *influencers* americanas. Pero también a Mussorgsky, compositor de *La gran puerta de Kiev*. Duele pensar que quien mejor describió su amada ciudad, entre tambores, trompetas y campanas festivas, sea, precisamente, ruso.

Al llegar a la estación Puerta Dorada, encuentra cerrada la verja.

–No se puede pasar, está completo –dice el guarda–. No podemos admitir a más. Podría haber una avalancha...

–¡Mi familia ya está allí! ¡Por favor!

–Si mi superior se entera...

–Abra la maldita puerta. –El policía ha sacado un arma.

Las explosiones se oyen cada vez más cerca. El guarda se asusta y abre la cancela.

Anna arrastra su maleta hasta las escaleras mecánicas.

Son dos tramos largos hasta bajar del todo a los túneles. El trayecto se hace eterno. Hay poco espacio hasta el techo, tiene sensación de claustrofobia y sólo espera que las escaleras no se paren, porque entonces tendría que bajarlas andando, con la tripa hinchada y la maleta.

Mira el móvil, pero no tiene cobertura, no puede hablar con nadie. Se entretiene mirando las fotos de su marido, de los meses pasados cuando podían salir al parque o a un restaurante, haciendo listas con los nombres para el bebé. «Se llamará como mi *babushka*». «No. Se llamará como tú».

De súbito, siente un calambre en el vientre que la dobla en dos. Se le escapa el asa de plástico de las manos, y la maleta va rebotando hasta el